

CINCO CUENTOS PARA LEER EN VOZ ALTA

Autor: Antonio Pons

CINCO CUENTOS PARA LEER EN VOZ ALTA

Texto: Antonio Pons
Ilustraciones: E. Luis R. Gómez

PONS TUBÍO, Antonio
Cinco cuentos para leer en voz alta [Recurso electrónico] / autor, Antonio Pons ; ilustraciones, E. Luis R. Gómez. -- [Sevilla] : Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales, 2013
Texto electrónico (pdf), 44 p.
1. Niños con discapacidad 2. Bienestar del niño 3. Relaciones interpersonales 4. Literatura infanto-juvenil I. Gómez, E. Luis R. II. Andalucía. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales III. Título
WA 320

Autor: Antonio Pons Tubio
Ilustrador: E. Luis R. Gómez

'Este cuento se inscribe en el marco de la Estrategia 'Al Lado' de atención a los problemas graves de salud continuados en el tiempo, de la Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía, como apoyo a la implementación del proyecto 'Al lado del menor en situación de adversidad en salud'.

Edita: Junta de Andalucía, Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales. 2013
Diseño y maquetación: Kastaluna



Más de 6 Años

Corazón que si siente
Leyendo un cuento

Más de 8 Años

El aplauso
En la Selva

Más de 10 Años

La Ola

MÁS DE 6 AÑOS

CORAZON QUE SÍ SIENTE

Cinco cuentos para leer en voz alta.

Autor: Antonio Pons



Miguel, despierta, corre, que ya han venido los Reyes. Vamos a ver los regalos.

Déjame Curro, tengo mucho sueño, además todavía es de noche y puede que los Reyes todavía no hayan pasado por nuestra casa.

Que sí Miguel, que ya han pasado. Yo los he oído.

Mira Curro, los Reyes son magos y es imposible que los veamos o los oigamos.

Pues yo estoy seguro de que ya han pasado. Tengo muy buen oído y por muy magos que sean, han hecho ruido.

Mira Curro, déjame dormir un rato. Cuéntaselo a María.



María, María, despierta.

Venga, vamos a ver los regalos. Quiero ver si me han traído todo lo que he pedido.

Curro, que es de noche. Espera una horita y luego vamos todos juntos a verlo.

Pues yo no me espero, voy a despertar a los papás que seguro que ellos sí quieren levantarse.

Fuí corriendo al cuarto, intentando no hacer ruido pero, de pronto, en el salón tropecé y me caí montando una gran escandalera. Llegaron primero mis padres y luego mis hermanos.

Pero Curro ¿Qué te ha pasado?, preguntó mi padre.

No sé papá, yo he venido como siempre pero seguro que hay algo movido porque he tropezado y me he caído.

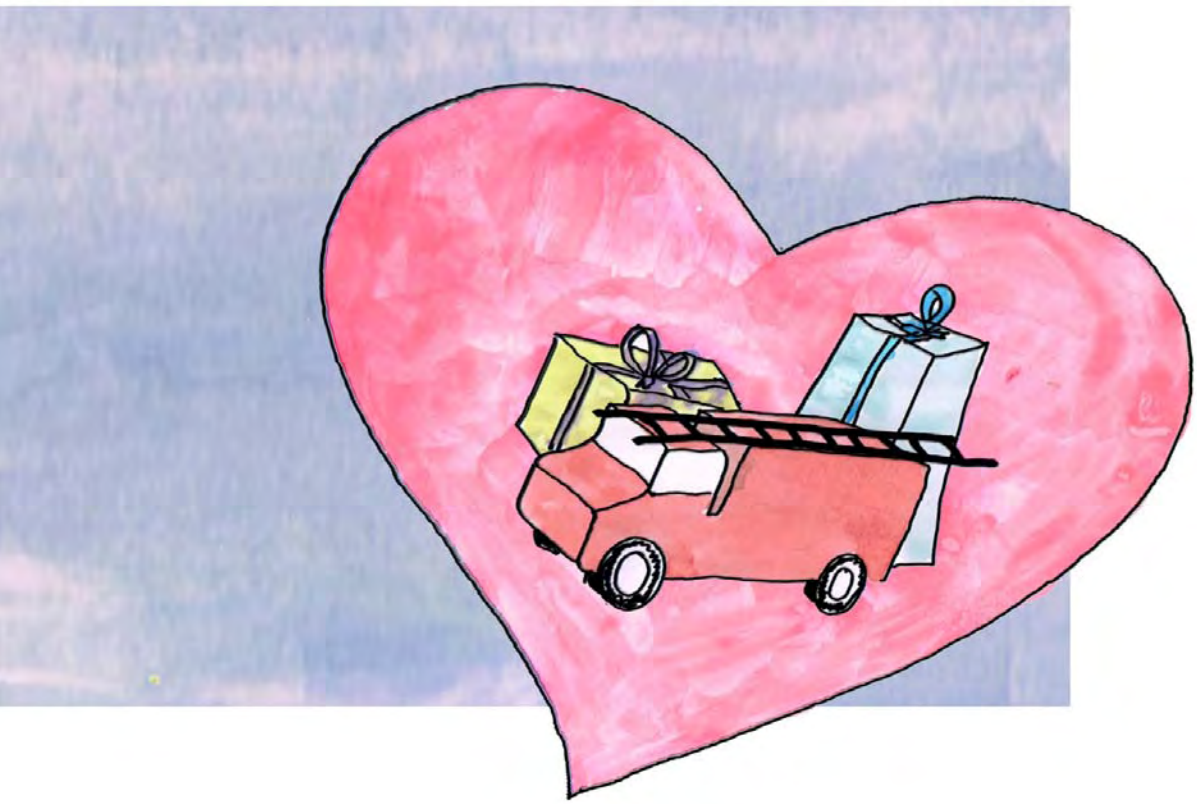
Creo que cualquier otro día me habrían reñido pero, como era día de Reyes, esta vez todo se quedó en un "tienes que tener más cuidado, no puedes correr sin ton ni son".



El caso es que ya estábamos todos en el salón y me dí cuenta que con lo que había tropezado era uno de los muchos paquetes con regalos que empecé a coger como un loco, buscando los que tenían mi nombre. En mi casa, les gusta marcar los regalos con los nombres de cada uno con grandes letras de corazón.

Mirad, este es mío. Seguro que es el camión de bomberos.

Arranqué el papel y saqué el camión, tenía unas ruedas grandes, encontré un botón y cuando lo apreté sonó la sirena, sonó tan alto que me asusté y todos se rieron.



Seguí descubriendo cosas, las puertas se abrían, había una escalera en la parte de arriba que se podía extender y una figurita de un bombero que agarraba la manguera para apagar el fuego.

Es de color rojo, me gritó mi hermano Miguel.

Claro, le comenté yo, de que color te pensabas que iba a ser un camión de bomberos.

María dijo, mira Curro tengo otro de tus regalos, lo he abierto sin querer. Adivina, adivinaza ¿que es?

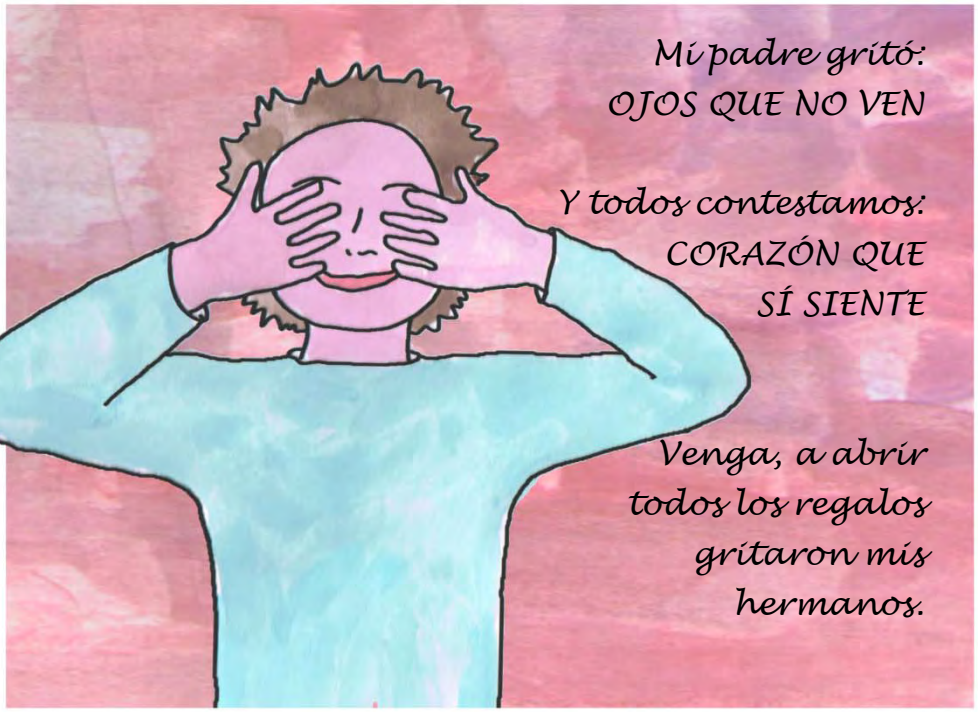
Déjamelo, dije yo. No, lo tienes que adivinar. María siempre me estaba chinchando con lo mismo.

Anda, no seas mala. Déjaselo, dijo mi madre.

No, que lo adivine, dijo Miguel.

Yo me enfadé y gritando les dije a todos. Dámelo, ya sabes que si no lo toco, yo no lo puedo ver.

Noté que mi padre iba a gritar la frase que la familia usaba cuando las cosas se ponían feas y así fue.





LEYENDO UN CUENTO

Cinco cuentos para leer en voz alta.
Autor: Antonio Pons





Hoy, vamos a leer cuentos en voz alta, dijo el maestro. Pero si hoy tocan mates, pensé yo enfadado.

El resto de los niños gritaron de alegría, se libraban de las mates.

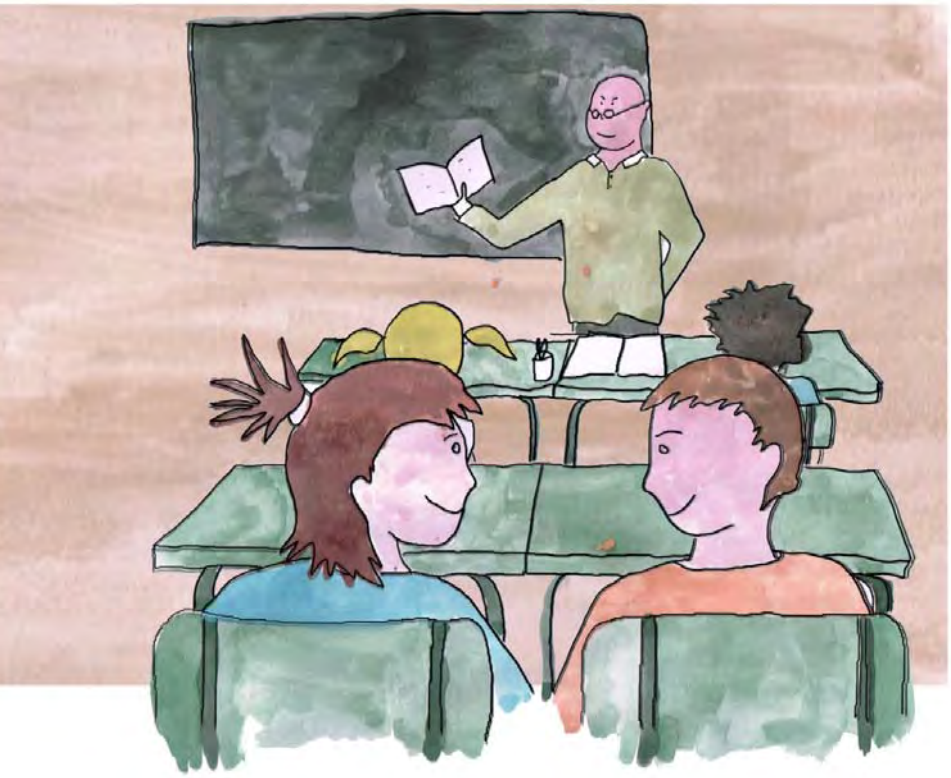
Miré a los niños y me acordé del primer día de clase. Era nuevo en el cole, mis padres habían encontrado trabajo en la ciudad y nos habíamos mudado. El maestro, me presentó al resto de niños: Este es Pedro. Tenéis que ayudarle a conocer el colegio y, estoy seguro que pronto os haréis amigos de él. Pedro, cuéntanos dónde vivías y cómo era tu cole.

Miré al maestro y luego a todos los niños de la clase. Noté como mi corazón empezaba a ir más rápido y las manos me sudaban. En mi antiguo cole todos los niños me conocían y sabían cuál era mi problema.

Tardé en empezar a hablar, algunos niños ya se estaban dando codazos entre ellos y me señalan con la cabeza. Venga Pedro, no tengas vergüenza, dijo el maestro.

Bu bu bueeenos dí dí días. La carcajada general fue inmediata. Baje la cabeza y dejé de hablar. El maestro enseguida se dio cuenta de lo que pasaba, se puso serio, levantó la mano e hizo que todo el mundo se callara.

Pedro, siéntate en tu sitio que voy a contaros una historia.



Noté que todos los niños me miraban mientras caminaba por el pasillo hasta mi mesa.

Mi compañera de mesa me dijo sonriendo: me llamo María y yo no me he reído, no les hagas caso.

Mientras, el maestro, empezó a contar la historia.

Trataba de un patito, que de pequeño era diferente a sus hermanos y que todos se burlaban de él, incluso su madre lo rechazó.

El huyó de la granja y cuando pasó el invierno, llego a un estanque donde vio las aves más preciosas que había visto. De pronto al ver su aspecto reflejado en el estanque, el "patito feo" se dio cuenta que en realidad no era un patito sino un precioso cisne.

El maestro nos dijo que hay que aceptar a las personas como son y que todos tenemos algo que nos diferencia de los otros. Tenéis que buscar en los demás lo bueno que los hace diferentes. Siempre encontraréis algo que, a lo mejor, necesitáis para ser mejores. Unos serán más altos, otros más bajos, unos delgados, otros correrán más, otros cantarán mejor…

Mirad, si todas las personas fuesen iguales la vida sería muy aburrida. Sólo sabríamos hacer las mismas cosas que los demás. Por ejemplo, nadie habría inventado nada. ¿Os imagináis?, si nadie hubiese decidido hacer cosas diferentes no se hubiese inventado la bombilla.

A vosotros mismos os gusta ser diferentes a los demás. A ver ¿de qué color es el abrigo con el que habéis venido a clase?

Rojo, gritó uno, amarillo, azul, verde gritaron otros.

Entonces empezó a hablar de mí.

Habéis visto que a Pedro le cuesta un poco hablar. Además, hoy es su primer día de clase, no nos conoce y todavía le cuesta más. Esa diferencia de Pedro es la que habéis notado enseguida pero, seguro que tiene muchas otras que nos pueden ayudar a todos. Vosotros tenéis que ayudarme a encontrarlas.

Pero también nosotros, vamos a intentar ayudar a Pedro. Si todos somos diferentes, porqué nos vamos a reir de alguien cuando no pueda hacer las mismas cosas que nosotros. En los próximos días, vuestra tarea es contárselo a los niños de las otras clases, para que nadie vuelva a reirse.

Cuando Pedro hable con nosotros, no vamos a tener prisa. No nos tiene que importar como habla Pedro sino, qué nos cuenta Pedro. Aunque penséis que sabéis lo que os quiere decir, no tenéis que decirlo antes de que os lo cuente él. No le diremos que repita las cosas ni que hable más lento, no lo interrumpiremos, simplemente esperaremos a que acabe la frase. El maestro, me miró y me dijo, Pedro ¿a ti te parece bien? ¿Estás de acuerdo?

Sí, sí. De a a acu erdo. Aunque algunos mayores dejan de mirarme cuando notan como hablo, el maestro me miró hasta que acabé de hablar. Nadie se rió esta vez y me senté al lado de María que me volvió a sonreir.

Cuando salimos al recreo todos vinieron a hablar conmigo y poco a poco fui conociendo a los que al cabo de unos días ya eran mis nuevos amigos.



El maestro dijo otra vez, hoy vamos a leer cuentos en voz alta. Empezó a mirar a todos los niños y al final dijo. Pedro, ponte en pié y empieza a leer el cuento.

El profesor había dejado un libro encima de cada mesa, cogí el mío y vi el título "El patito feo"

Me puse en pié y empecé a leer "Co co como ca cada veeerano, …", de pronto vi que uno a uno se iban levantando el resto de niños de la clase y empezaban a leer despacio y en voz bajita el cuento. Me uní a ellos y tuve la sorpresa que, al leer con ellos, no me atascaba como cuando lo hacía solo "…a la Señora Pata le dio por empollar y todas sus amigas del corral estaban deseosas de ver a sus patitos, que siempre eran los más guapos de todos…"



Seguimos leyendo, hasta finalizar el cuento, mientras veía como María me sonreía y me guiñaba un ojo.

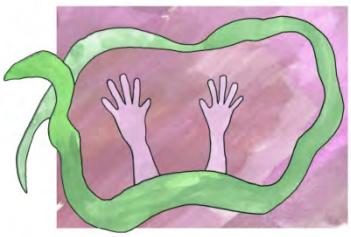
Yo también estaba sonriendo y pensando que era verdad lo que dijo el maestro. Yo había encontrado lo bueno que tienen mis compañeros y que los hace diferentes.



MÁS DE 8 AÑOS

El APLAUSO

Cinco cuentos para leer en voz alta.
Autor: Antonio Pons



Mamá me despertó como todas las mañanas para ir al cole. A mí no me gusta que me despierte dándome golpecitos en el hombro, pero ella dice que esa es la única manera de que me levante.

Hoy es mi cumple y mamá me ha preparado un desayuno especial. Desde la cama huelo los churros y eso me hace salir corriendo hasta la cocina.



Mamá me sonríe y me enseña el vaso de leche y los churros, luego mira el reloj y ya sé que tengo que darme prisa para no llegar tarde al cole.

Hoy es el primer día que voy a ir solo. Era mi primer regalo de cumpleaños.

Todos mis amigos hace tiempo que van solos al cole pero mis padres siempre me decían, cuando cumplas 9 años también lo podrás hacer. He estado entrenando muchos días, como los futbolistas, para aprenderme bien el camino. Hoy solo tengo que repetir lo que había aprendido.





Puse los libros en la mochila y salí a la calle. Aunque iba por la acera, me pegué todo lo que pude a la pared. Un día, que me llevaba mi padre, casi nos atropella una bicicleta. Nos asustamos mucho, mi padre dijo que no se dio cuenta porque el ciclista no había tocado el timbre pero que yo no podía fiarme de eso y tenía que apartarme de ese caminito pintado de verde por donde solían venir las bicicletas.

Empecé mi aventura como si fuese un explorador de los que aparecen en las pelis. Nunca me había fijado en la cantidad de gente que iba por el mismo camino que yo. Cuando me cruzaba con algún niño que iba al cole con sus padres me estiraba todo lo que podía para que se notase que yo ya era mayor.

Vi a muchos mayores que caminaban muy deprisa, dos casi chocan conmigo pero sigo estando muy atento y me aparté a tiempo



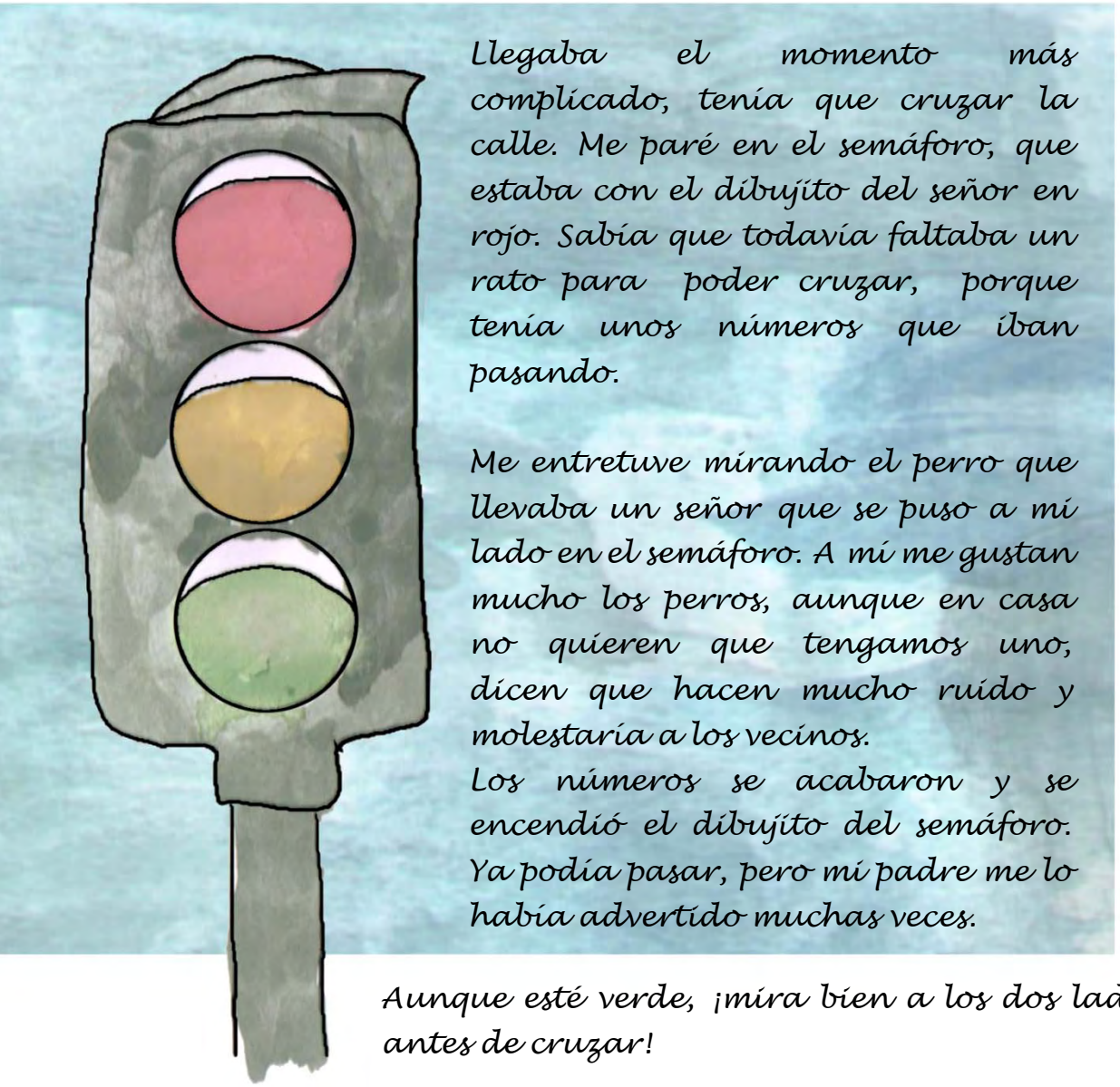
¿Por qué los mayores no tienen que fijarse tanto como yo?

Pasé al lado del parque donde juego todas las tardes.

Mientras caminaba iba dándole con un palo a los hierros de la verja.

Una señora me hizo una seña, poniéndose el dedo en los labios, mientras me señalaba el carrito de su niño pequeño. Creí que lo había despertado, no sabía que estaba haciendo tanto ruido. Tiré el palo enseguida, como pidiendo perdón, la señora me sonrió y seguí caminado hacia el colegio.

Por la acera de enfrente vi a Nandi, mi mejor amigo de la clase. Le saludé muchas veces con la mano pero no me vio, el ya estaba acostumbrado a ir solo y no se fijaba tanto como lo hago yo.



Llegaba el momento más complicado, tenía que cruzar la calle. Me paré en el semáforo, que estaba con el dibujito del señor en rojo. Sabía que todavía faltaba un rato para poder cruzar, porque tenía unos números que iban pasando.

Me entretuve mirando el perro que llevaba un señor que se puso a mi lado en el semáforo. A mí me gustan mucho los perros, aunque en casa no quieren que tengamos uno, dicen que hacen mucho ruido y molestaría a los vecinos.
Los números se acabaron y se encendió el dibujito del semáforo. Ya podía pasar, pero mi padre me lo había advertido muchas veces.

Aunque esté verde, ¡mira bien a los dos lados antes de cruzar!

Miré con cuidado, los coches se habían parado y el señor con el perro empezó a pasar. Me puse a su lado y llegamos juntos al otro lado.

Lo que quedaba ya era muy fácil, estaba ya en la verja del colegio y enseguida estuve dentro del patio. Nandi, que estaba hablando con otros niños de la clase, me vio y vino a cambiar cromos de futbolistas.

Nos juntamos unos cuantos y empezamos a hacer carreras. Uno se ponía delante con el brazo levantado y un pañuelo blanco en la mano y cuando lo bajaba salíamos todos corriendo. Casi siempre ganaba una chica muy delgada de mi clase pero hoy he ganado yo, debe ser mi segundo regalo de cumpleaños

Al cabo de un rato, Nandi me dijo que ya estaban llamando para entrar. Subimos a clase y nos sentamos en nuestros sitios.

En mi clase están puestas todas las mesas haciendo como una U muy grande para que pueda ver las caras del profe y de mis compañeros.



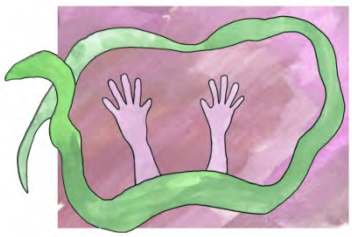
Entró el profe, y escribió en la pizarra.

"Es el cumpleaños de Paco y hoy ha venido sólo al colegio, "UN APLAUSO".

Entonces, tuve el tercer regalo de cumpleaños. Todos mis compañeros se pusieron de pié, levantaron los brazos y empezaron a hacer girar sus manos abiertas.

El profe les había enseñado la manera de aplaudir en el lenguaje que usamos las personas que, como yo, no oímos.





EN LA SELVA

Cinco cuentos para leer en voz alta.
Autor: Antonio Pons



¡A que no te atreves! Siempre igual, los de mi pandilla saben que me da miedo tirarme con la bici por la cuesta de la calle.

Recordé las palabras de mis padres.

Migue, no hagas locuras con la bici. No te tires por la cuesta, que es peligroso.

Pero Mamá, si todos lo hacen.

Y si se tiran por el puente, ¿te tiraras detrás de ellos?

Esta vez era diferente. Habían venido los niños de la calle de al lado y en su pandilla había una chica de mi clase que me gustaba.



Conté hasta tres y solté el freno, empecé a pedalear y enseguida la bici cogió velocidad. Los árboles y las farolas de la calle empezaron a pasar demasiado deprisa. De pronto, de debajo de un coche aparcado, salió el gato siamés de la señora Pepa, una de nuestras vecinas de la calle.



Apreté las dos manillas del freno de golpe, se me olvidó frenar primero con las de detrás, se oyó un chirrido, la bici empezó a moverse de un lado a otro, se fue cayendo hacia la derecha y de pronto noté el golpe. Primero fue la rodilla, luego fue como si me quemase el codo y al final oí un ruido como el que hace un huevo cuando mi madre lo rompe antes de echarlo a la sartén y, a la vez, un dolor muy fuerte en la cabeza.

De repente todos me hablaban aunque yo los oía cada vez más lejos. Migue, Migue, qué te pasa, te has hecho daño, abre los ojos. José, corre a su casa y avisa a sus padres. Yo no les respondía porque me estaba entrando sueño y lo único que quería era dormir. Y me dormí.

Y empecé a soñar. Estaba en una selva muy oscura, rodeado de árboles gigantes de los que descendían ramas que se enredaban en mis brazos y no me dejaban moverlos.

Un grupo de personas, supongo que eran de la tribu de esa selva, me miraban y hablaban entre ellas en un idioma que yo no conocía. Llevaban ropas de colores diferentes y algunos de los miembros de la tribu usaban una especie de turbante que les tapaba el pelo.

De vez en cuando dejaban de hablar y uno de ellos se acercaba a mí, me miraba, me tocaba y luego volvía a hablar con los miembros de la tribu. Sonaba el ruido de un Tam Tam continuo, con el que parecían comunicarse los miembros de la tribu porque, de pronto uno de ellos levantaba la mano para que todos callasen y tras escuchar durante un rato el Tam Tam volvían su conversación ininteligible.

Varias veces, un miembro de la tribu me cogió y me llevó de una parte de la selva a otra. Debían estar enseñando su trofeo a otras tribus porque algunas llevaban unas ropas totalmente diferentes.

Algún miembro de las otras tribus, no sólo me tocaba sino que me ponían extraños objetos en diferentes partes de mi cuerpo, en el pecho, en la cabeza... incluso una de las veces, me dejaron en una especie de túnel muy oscuro donde, de pronto, empecé a escuchar un ruido muy fuerte como de hierros chocando entre sí.



Yo intentaba hablarles, pero no parecían entenderme. Preguntaba quienes eran ellos, donde estaban mis padres y donde estaba yo pero, no me respondían nada. Otro viaje, esta vez más largo me llevó a una parte de la selva donde la vegetación no debía ser tan frondosa. Hasta ese momento todo había sido oscuridad pero aquí todo era diferente.

La luz casi era cegadora, y los miembros de la tribu que habitaban esa parte de la selva se protegían del sol con ropas mucho más largas que los otros. Aquí todos llevaban turbante para no quemarse la cabeza.

Debían estar celebrando una fiesta porque no se oía un solo Tam Tam sino que sonaban muchos más. Se pusieron todos en corro alrededor mío y empecé a pensar que yo no sólo iba a ser un invitado de la fiesta sino que, como había leído en algunos tebeos, iba a ser el postre de un banquete de esa tribu.



Aunque sabía que todo era un sueño, la verdad es que me entró un poco de miedo. De pronto, uno de la tribu se acercó con un objeto en la mano. Parecía una campana, pero no era de metal. Me tapó la nariz y la boca con ella y yo pensé, más vale que me despierte.

Migue, Migue despierta.

Por fin, alguien que sabe mi nombre, se acabó la pesadilla. Sin embargo no me atrevo a abrir los ojos. Sigo oyendo el Tam Tam y en mi brazo noto la rama que lo rodea.

Pero la voz insiste, Migue despierta. Ya pasó todo.

Poco a poco abro los ojos, tengo miedo de estar en la oscuridad de la selva. Miro a mi alrededor. Estoy en una habitación con mucha luz y las paredes están llenas de dibujos. Me miro el brazo y en vez de las ramas, veo un tubito que sube hasta una bolsa de plástico.

Sentado en la cama hay un señor con una bata blanca que me sonríe y me dice. Hola Migue, estás en un Hospital. Te caíste con la bici y te hiciste un poco de daño en la cabeza pero ya está curado, te pondrás bien.

Yo soy el doctor Alegre y aquella Doctora es la Doctora Espadas que fue la que te operó. La Doctora estaba vestida de verde y tenía un gorro que le tapaba el pelo como los turbantes que llevaban algunos miembros de la tribu en el sueño.

¿Y el Tam Tam? Pregunté. El Doctor puso cara de no entenderme y yo le expliqué que durante el sueño que había tenido, se oía un Tam Tam pero que ahora, a pesar de estar despierto, lo seguía oyendo. De pronto sonrió y me señaló un aparato que tenía luces parpadeantes, muchos números rojos y un dibujito con subidas y bajadas. Mira Migue, eso es un monitor y nos ayuda a saber cómo estás.

¿Y no se puede poner un poco más bajo, como hacemos con la tele en casa? Sonrió y me dijo. Tienes toda la razón del mundo. Se levantó, tocó una ruedita del aparato y el Tam Tam casi dejó de escucharse. ¿Donde están mis padres? pregunté yo.

Me señaló al otro lado de la cama y ví a mis padres sonriéndome que se acercaban a la cama. Hemos estado todo el tiempo contigo Migue. Vaya susto que nos has dado.

Pero yo les dije: Susto, susto el que me he pegado yo en medio de la selva donde he estado.



Todos nos reímos, los médicos me dijeron que volverían a verme mas tarde y mis padres se quedaron en la habitación explicándome todo lo que había pasado.

Poco a poco, me fue entrando sueño hasta que me quedé dormido. Esta vez ya no tuve pesadillas.





MÁS DE 10 AÑOS

LA OLA

Cinco cuentos para leer en voz alta.

Autor: Antonio Pons



Desde hace unos días cuando le tiro la pelota a Chispa, no sale corriendo a por ella para luego volver a traérmela. Los papás me han dicho que está enfermo.
Chispa es mi perro, es un labrador y tiene los mismos años que yo.



Hoy lo hemos llevado al médico de perros. En la puerta había un cartel donde ponía en letras grandes "VETERINARIO" y en la sala de espera había mucho ruido.

Casi todos los perros ladraban. Yo creo que algunos ladraban de miedo, como algún niño cuando está en la sala de espera de mi pediatra. Chispa se ha portado bien, no ha ladrado y tampoco se ha estado moviendo de un lado para otro.

Cuando hemos entrado, el veterinario le ha preguntado a mamá -qué le pasaba a Chispa-. Le ha dicho que estaba triste, que no comía, que se le caía el pelo. Como a mi madre se le estaba olvidando lo más importante, yo le he dicho que no quería jugar conmigo.

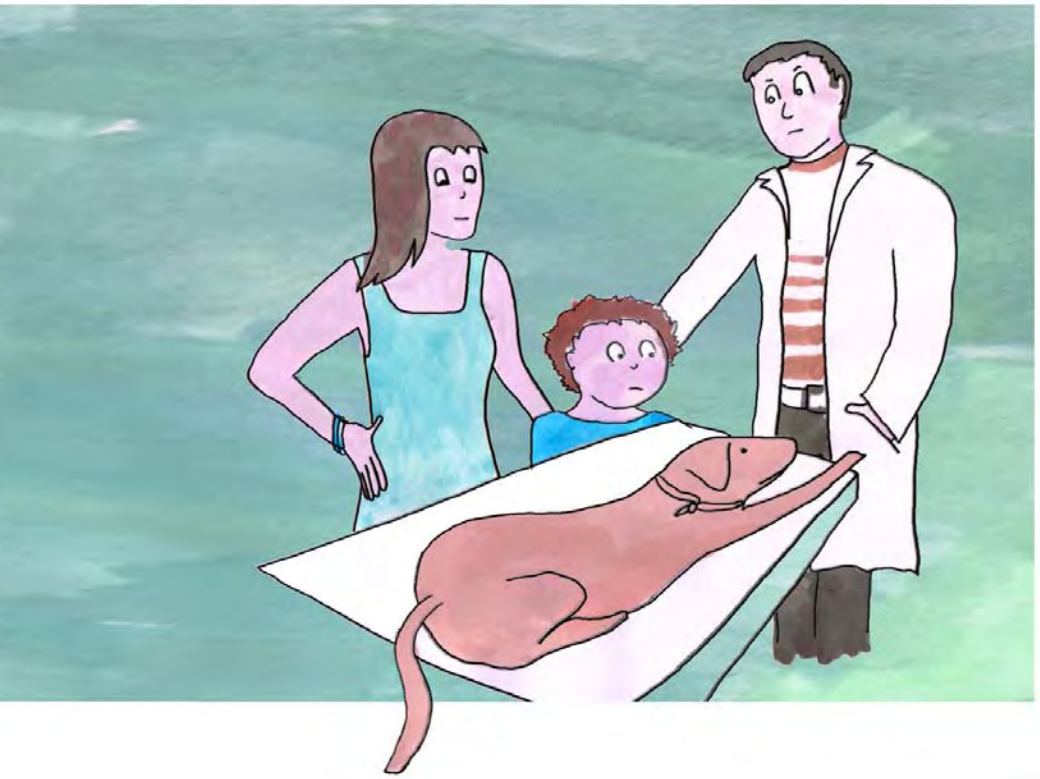
¿Cuántos años tiene?

Diez años y medio.

Bueno, ya es un poco mayor.

¿Cómo que un poco mayor? Pero si tiene los mismos años que yo. A mí me dicen siempre que soy demasiado pequeño para hacer muchas cosas.

Ha tumbado a Chispa en una camilla y lo ha mirado como hacen conmigo cuando estoy enfermo. Después ha mirado a mamá y le ha dicho: Parece que no son solo los años, tiene una Le...



Yo no he entendido toda la palabreja que ha dicho pero tenía cara de preocupado.

Mamá le ha mirado, como esperando que le dijese algo más. A mí cuando estoy enfermo me mandan unos jarabes y me pongo bueno, pero este médico parece que no le iba a dar ningún jarabe para Chispa.

Para curarle lo que tiene, no tengo ninguna medicina. Tal vez sea mejor mandarle algo para el dolor y que pueda descansar. El médico entonces me miró a mí, me sonrió y me dijo, ¡tranquilo, que a tu perro no le pasa nada! Algo enfadado he pensado, ¿Cómo que a mi perro? Se llama Chispa ¿Cómo que no le pasa nada? ¿Y la palabreja que ha dicho antes?

Aunque no he dicho nada, mamá me ha mirado y mientras agarraba a Chispa me ha dicho, tranquilo Javi, luego te lo explico. Durante el viaje de vuelta a casa, en el coche, mamá me ha explicado que Chispa estaba muy malito, que tenía algo que le dolía mucho y por eso no podía jugar conmigo.

Pero, el médico ha dicho que le daremos algo para que no le duela y se curará, ¿no mamá?
Bueno, el médico ha dicho que si le quitamos el dolor podrá descansar mejor.
Y ¿por qué me ha dicho que no le pasaba nada?
Para que no estuvieses triste.
Pero si no se puede curar ¿qué le pasará? El perro de Pepe también estuvo enfermo y un día me dijo que se lo llevaron de casa y ya no lo vio más. ¿Eso es lo que va a pasar con Chispa? ¿Se lo van a llevar?

Javi, los perros, como las personas cuando están muy malitas, se van cansando cada día más y un día pueden morir. Chispa no se va a ir de casa, vamos a estar cuidándolo y dándole esas medicinas para que no tenga dolor, que nos ha mandado el médico.
Pero yo no quiero que se muera Chispa.
Nadie queremos, pero es algo que ocurre sin que nosotros podamos hacer nada.
Mamá ¿todas las personas se mueren?
Sí, hijo.
¿Papa y tú también?
Sí Javi, pero queda mucho, mucho tiempo para que eso pase.
¿Y yo también?
También Javi pero a ti te queda mucho más tiempo.



Mamá, el otro día en los dibujos de la tele, había uno al que le disparaban y luego se levantaba y seguía corriendo detrás de los otros. Entonces, si Chispa se muere ¿también se podrá levantar y seguir jugando conmigo?

No Javi. Eso pasa en los dibujitos o en las películas.

Mamá, entonces si Chispa se muere ¿Dónde se va?

Mira Javi, eso no se sabe muy bien. Vamos a parar un rato y damos un paseo cerca del mar que te quiero explicar una cosa.

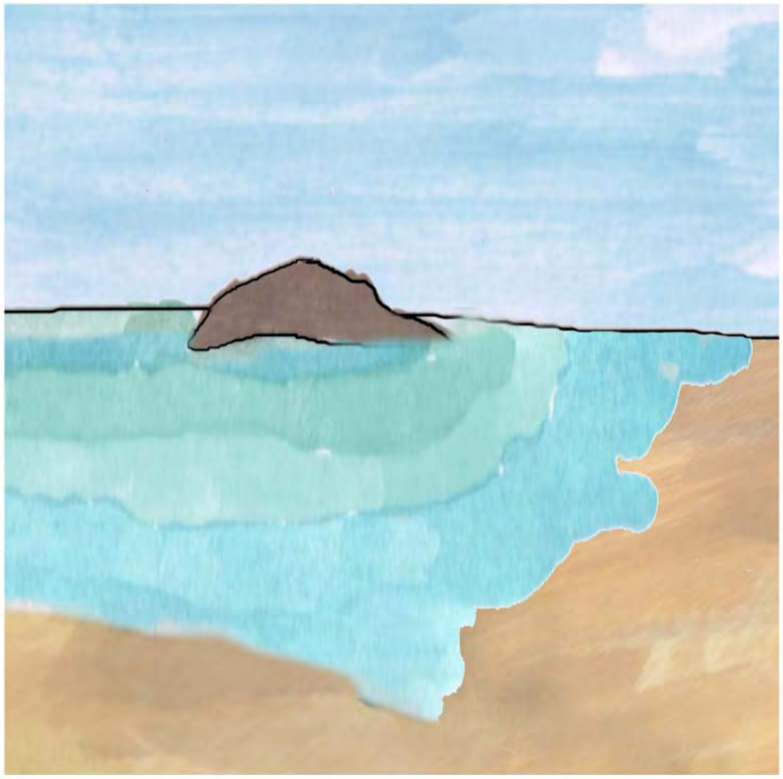
Bajamos del coche, y nos sentamos en un banco desde donde se veía el mar. Chispa se tumbó en el suelo a mi lado.

Mi madre me señaló el mar y me dijo: Javi, ¿tú ves de donde vienen las olas?

Me fijé mucho pero, aunque podía ver las olas no conseguía ver cuando empezaban. Cuando pensaba que había visto empezar una, me daba cuenta que desaparecía y volvía a aparecer un poco más cerca de la orilla, pero no podía saber si era la misma ola que la que había visto antes. Después de un rato de mirar le dije a mamá que no podía verlo.

Ahora Javi, mira donde acaban las olas.
Eso es más fácil, mamá. Las olas acaban en la orilla.
Muy bien pero, ¿me puedes decir dónde van?
Cómo que donde van, se acaban y ya está.
No Javi, mira cómo una parte se vuelve hacia dentro y se mezcla con el mar de nuevo, cómo otra parte moja la arena y se une a ella, otra se queda en un charco en la orilla y cuando viene otra ola se vuelve con ella al mar. Ves, Javi, no sabemos de dónde vienen ni a donde van. A nosotros nos pasa lo mismo, mientras vivimos somos una ola pero, cuando nacemos no sabemos de dónde venimos y cuando nos morimos…





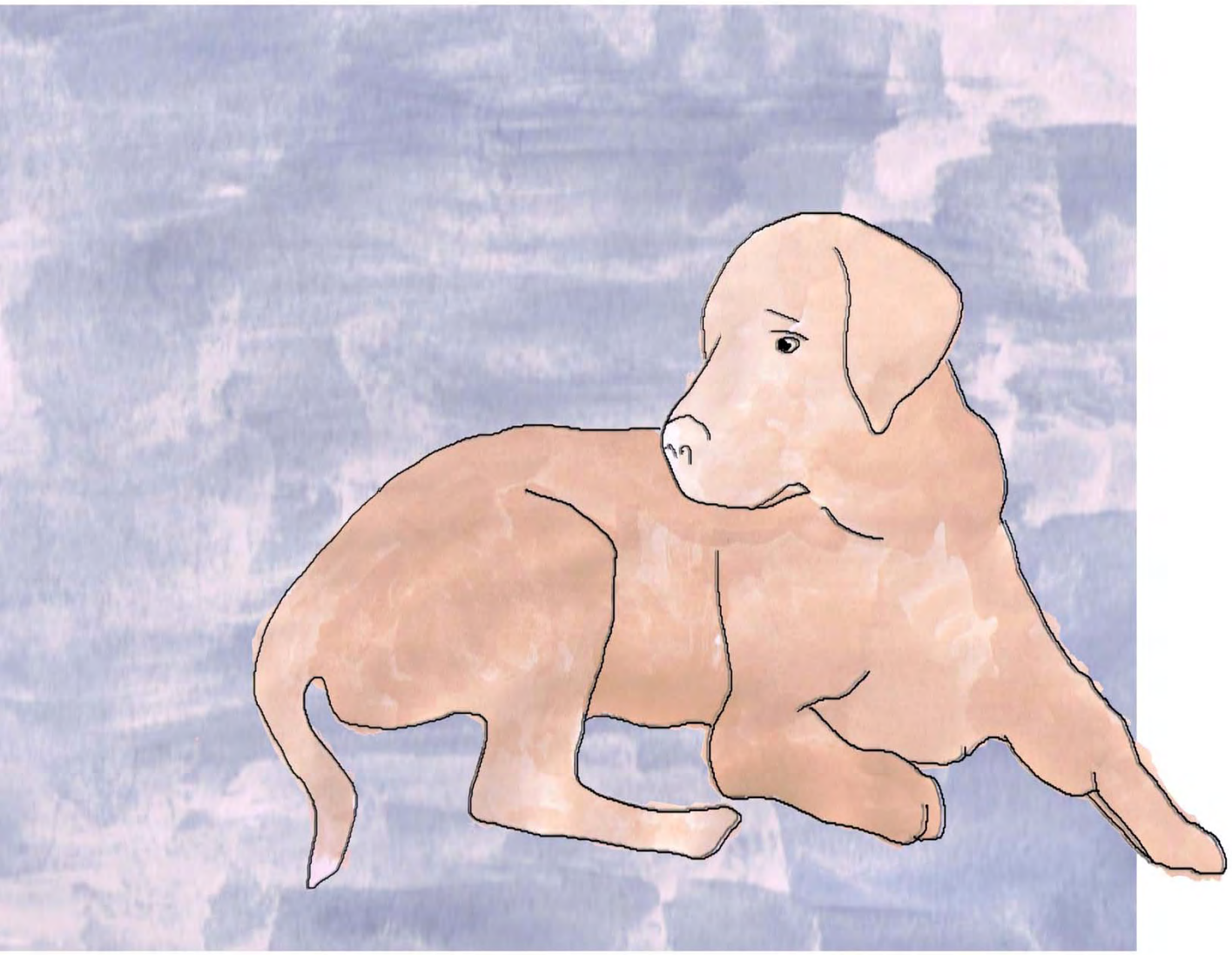
Mamá, pero cuando uno se muere ¿no se va al cielo?

Hay personas que a ese lugar donde vamos le llaman de diferentes maneras y otras no le ponen ningún nombre.
Nos levantamos del banco y volvimos al coche.

Durante la semana siguiente Chispa estuvo tranquilo, comía mejor y yo no le obligaba a jugar conmigo para que pudiese descansar. En casa, mis padres le dejaron dormir en mi habitación y durante el día siempre estaba con nosotros.

Mis amigos, que muchas veces jugaron con él, vinieron a verlo y aunque otras veces les gustaba hacerlo rabiar ahora sólo le mimaban.

Un día, le pregunté a papá. Si Chispa se muere, ¿me comprarás otro perro igual? Sería como si Chispa siguiese con nosotros.
No Javi, de momento no. Chispa es Chispa y tener otro perro no hará que siga con nosotros. Dentro de un tiempo, seguro que compraremos otro perro.

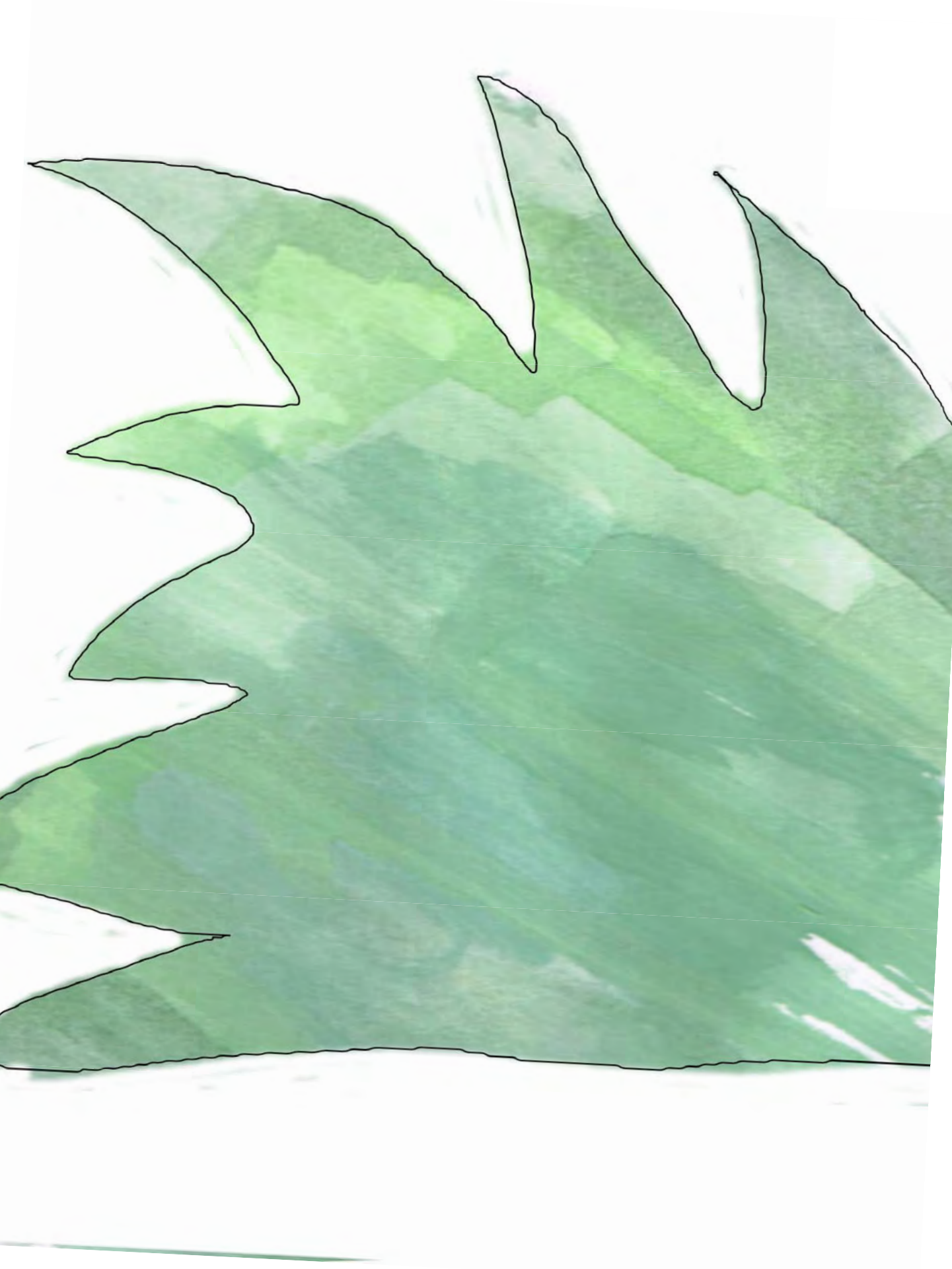


Una mañana, mis padres me dijeron que Chispa había muerto. Aunque me habían avisado que podía pasar cualquier día, me quedé triste. Mamá me dijo que era normal que estuviese triste, que ellos también lo estaban pero que poco a poco la tristeza se iría pasando.



Ahora, cuando pienso en Chispa ya no estoy triste. Papá dejó que me quedase con una foto suya y cuando la veo me acuerdo de lo bien que me lo pasaba jugando con él. Recuerdo lo que mamá me contó, mirando las olas del mar, y pienso que pronto se formará la ola que traiga, de nuevo, un perro a mi casa.







CINCO HISTÓRIAS PARA LER EM VOZ ALTA

Autor: Antonio Pons

CINCO HISTÓRIAS PARA LER EM VOZ ALTA

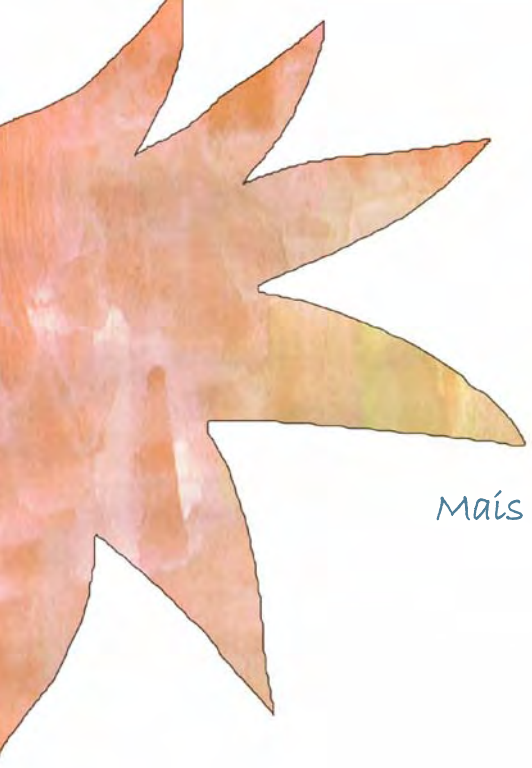
Texto: Antonio Pons
Ilustrações: E. Luis R. Gómez

PONS TUBÍO, Antonio
Cinco Histórias para ler em voz alta [Recurso eletrônico] / autor, Antonio Pons ; Ilustrações, E. Luis R. Gómez. -- [Sevilla] : Ministério da Igualdade, Saúde e Políticas Sociais, 2013
Texto eletrônico (pdf), 44 p.
1. Crianças com deficiência 2. Bem-estar infantil
3. Relações interpessoais 4. Literatura infantojuvenil
I. Gómez, E. Luis R. II. Andalucía. Ministério da Igualdade, Saúde e Políticas Sociais
III. Título
WA 320

Autor: Antonio Pons Tubio
Ilustrador: E. Luis R. Gómez
Tradução para o português: Angel Ivan Espino

'Esta história foi escrita no âmbito da estratégia da Estratégia 'Ao Lado' de atenção aos graves problemas de saúde que persistem ao longo do tempo, do Ministério da Igualdade, Saúde e Políticas Sociais do Governo da Andaluzia, como apoio à implementação do projeto. 'Ao lado da criança em situação de adversidade de saúde'.

Edita: Junta de Andaluzia, Ministério da Igualdade, Saúde e Políticas Sociais. 2013
Desenho y modelagem: Kastaluna



Mais de 6 Anos

Coração que sim sente
Lendo uma história

Mais de 8 Anos

O aplauso
Na selva

Mais de 10 Anos

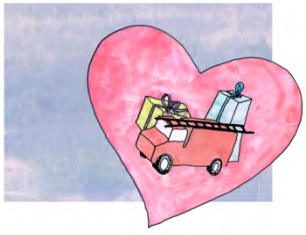
A Onda

MAIS DE 6 ANOS

CORAÇÃO QUE SIM SENTE

Cinco Histórias para ler em voz alta.

Autor: Antonio Pons



Miguel, acorda, corre, que os Reis já chegaram. Vamos ver os presentes.

me deixe Curro, tenho muito sono, além disso, ainda é noite e os Reis podem ainda não ter passado pela nossa casa.

Sim Miguel, eles já passaram. Os ouvi.

Olha Curro, os Reis são mágicos e é impossível para nós vê-los ou ouví-los.

Bem, eu tenho certeza que passaram. Tenho uma audição muito boa e por mais bruxos que sejam, eles fazem barulho.

Olha Curro, deixe-me dormir um pouco mais. Conte isso para María.



María, María, acorda.

Vamos, vamos ver os presentes. Quero ver se me trouxeram tudo o que pedí..

Curro, que é de noite . Espere uma hora e então iremos todos ver juntos.

Bom, não vou esperar, vou acordar os pais que com certeza querem se levantar..

Corri para o quarto, tentando não fazer barulho, mas de repente, na sala tropecei e caí fazendo muito estrondo. Meus pais chegaram primeiro e depois meus irmãos..

Mas Curro, o que aconteceu?, perguntou meu pai.

Não sei pai, vim como sempre mas tenho certeza que algo mudou porque tropecei e caí.

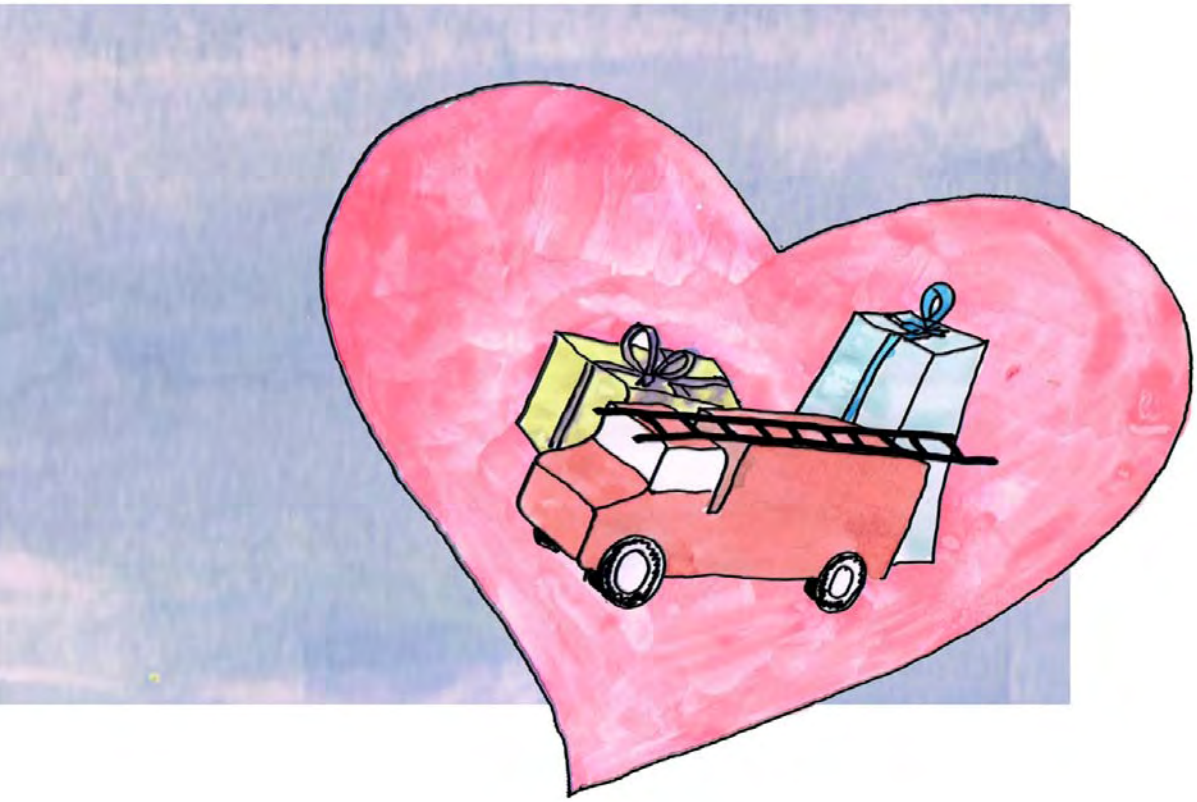
Acho que qualquer outro dia teria sido repreendido. mas, como era o dia de Reis, desta vez tudo se resumiu a "você tem que ter mais cuidado, não pode correr".



O fato é que estávamos todos na sala e percebi que o que havia tropeçado, era um dos muitos pacotes de presentes que comecei a pegar como um louco, procurando aqueles que tinham meu nome. Na minha casa, gostam de marcar os presentes com o nome de cada pessoa em grandes letras de coração.

Olha, isso é meu. Provavelmente é o caminhão de bombeiros.

Rasguei o papel e tirei o caminhão, tinha rodas grandes, encontrei um botão e quando apertei a sirene tocou, soou tão alto que fiquei com medo e todos riram.



Continuei descobrindo coisas, as portas se abriram, tinha uma escada no topo que podia ser estendida e um bombeiro que pega a mangueira para apagar o fogo.

É vermelho, gritou meu irmão Miguel.

Claro, disse a ele, que cor você achava que seria um caminhão de bombeiros..

María disse, olha Curro, tenho outro presente seu, abrí sem querer. Adivinhe, adivinhe o que é?

Deixe, eu disse. Não, você tem que adivinhar. María estava sempre me importunando com a mesma coisa.

Vamos, não seja mau. Deixe isso com ele, minha mãe disse.

Não, deixe-o adivinhar, disse Miguel..

Fiquei bravo e gritei para tudos. Dê para mim, sabe que se eu não tocar, não consigo ver.

Percebi que meu pai ia gritar a frase que a família usava quando as coisas ficavam bravas e foi assim.





LENDO UMA HISTÓRIA

Cinco Histórias para ler em voz alta .
Autor: Antonio Pons





Hoje vamos ler histórias em voz alta, disse o professor. Mas nós temos matemática, pensei com raiva.

As demais crianças gritaram de alegria, estavam livres da matemática.

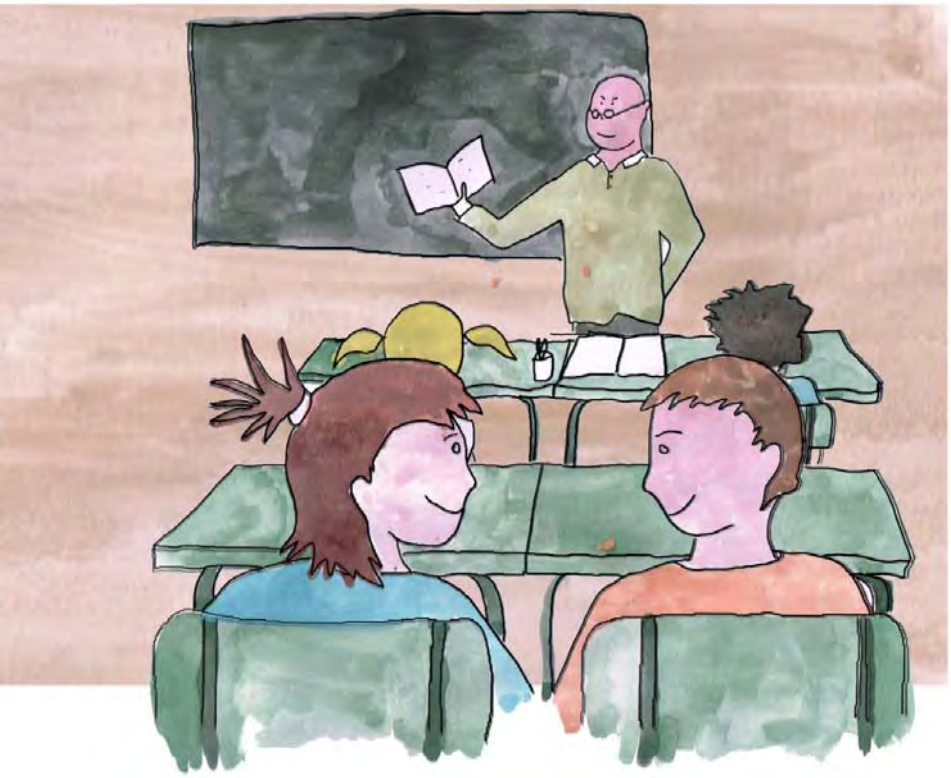
Olhei para as crianças e lembrei do primeiro dia de aula. Eu era novo na escola, meus pais encontraram trabalho na cidade e nos mudamos. O professor me apresentou às demais crianças: Esse é Pedro. Têm que ajudá-lo a conhecer a escola e tenho certeza que em breve se tornarão amigos. Pedro, conte para nós onde você morava e como era sua escola.

Olhei para a professora e depois para todas as crianças. Percebi como meu coração começou a bater mais rápido e minhas mãos suavam. Na minha antiga escola todas as crianças me conheciam e sabiam qual era o meu problema.

Demorei para começar a falar, algumas crianças já se cutucavam e apontavam a cabeça para mim. Vamos Pedro, não tenha vergonha, disse o professor.

Bo bo booom di di dia. A risada geral foi imediata. Baixei minha cabeça e parei de falar. O professor percebeu imediatamente o que estava acontecendo, ficou sério, levantou a mão e fez todos calarem a boca..

Pedro, sente-se no seu lugar que eu vou te contar uma história.



Percebi todas as crianças olhando para mim enquanto eu caminhava pelo corredor até a minha mesa.

Minha colega de mesa me disse sorrindo: meu nome é Maria e eu não ri, não preste atenção neles.

Entretanto, a professora começou a contar a história..

Era sobre um patinho, que quando criança era diferente dos irmãos e todos zombavam dele, até mesmo sua mãe o rejeitava.

Ele fugiu da fazenda e quando o inverno passou, chegou a um lago onde avistou os mais lindos pássaros que já tinha visto. De repente, ao ver sua aparência refletida no lago, o "patinho feio" percebeu que na verdade não era um patinho, mas sim um lindo cisne.

O professor nos disse que devemos aceitar as pessoas como elas são e que todos temos algo que nos diferencia dos outros. Tem que procurar o que há de bom nos outros que os torna diferentes. Sempre encontrará algo que, talvez, precise para ser melhor. Alguns serão mais altos, outros mais baixos, alguns magros, outros correrão mais, outros cantarão melhor...

Olha, se todas as pessoas fossem iguais, a vida seria muito chata. Só saberíamos fazer as mesmas coisas que os outros. Por exemplo, ninguém teria inventado nada. Já imaginou? Se ninguém tivesse decidido fazer coisas diferentes, a lâmpada não teria sido inventada..

Vocês mesmos gostam de ser diferentes dos outros. Vamos ver, de que cor é o casaco que você veio para a aula?

Vermelho, um gritou, amarelo, azul, verde, outros gritaram.

Então começou a falar de mim.

Você viu que Pedro tem um pouco de dificuldade para falar. Além disso, hoje é o seu primeiro dia de aula, ele não nos conhece e é ainda mais difícil. Essa diferença no Pedro é aquela que você notou logo, mas tenho certeza que ele tem muitas outras que podem ajudar a todos nós. Você tem que me ajudar a encontrá-los.

Mas também tentaremos ajudar o Pedro. Se somos todos diferentes, por que deveríamos rir de alguém que não consegue fazer as mesmas coisas que nós? Nos próximos dias, sua tarefa é contar às crianças das outras turmas, para que ninguém volte a rir.

Quando Pedro falar conosco, não teremos pressa. Não temos que nos preocupar com o que Pedro fala, mas sim com o que Pedro nos diz. Mesmo se você acha que sabe o que ele quer lhe dizer, não precisa dizer antes que ele lhe conte. Não lhe diremos para repetir ou falar mais devagar, não o interromperemos, simplesmente esperaremos que ele termine a frase. O professor olhou para mim e disse: Pedro, você está bem? Está de acordo?

Sim Sim. Con con concordo. Embora alguns idosos parem de olhar para mim quando percebem como falo, a professora olhou para mim até eu terminar de falar. Ninguém riu desta vez e sentei ao lado de Maria, que sorriu para mim novamente.

Quando saíamos para o recreio todos vinham falar comigo e aos poucos fui conhecendo aqueles que depois de alguns dias se tornaram meus novos amigos.



O professor voltou a dizer, hoje vamos ler histórias em voz alta. Ele começou a observar todas as crianças e finalmente disse. Pedro, levante-se e comece a ler a história.

O professor tinha deixado um livro em cada mesa, peguei o meu e vi o título "O patinho feio".

Levantei-me e comecei a ler "co como to todo veeerão...", de repente vi que, uma a uma, o resto das crianças da turma se levantavam e começavam a ler a história devagar e em voz baixa. Juntei-me a eles e fiquei surpreso que, ao ler com eles, não fiquei preso como quando fazia sozinho."... Dona Pata começou a incubar e todas as seus amigas do curral estavam ansiosas para ver seus patinhos, que eram sempre os mais lindos de todos..."



Continuamos lendo, até terminar a história, enquanto eu via como Maria sorria para mim e piscava .

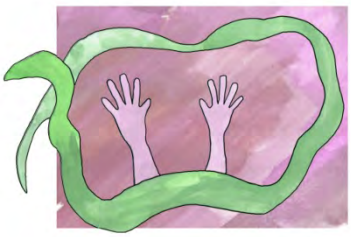
Eu também estava sorrindo e pensando que o que o professor falava era verdade. Tinha descoberto as coisas boas que os meus colegas têm e que os tornam diferentes.



MAIS DE 8 ANOS

O APLAUSO

Cinco Histórias para ler em voz alta .
Autor: Antonio Pons



Mãe me acordou como faz todas as manhãs para ir para a escola. Não gosto que ela me acorde batendo no meu ombro, mas ela diz que é a única maneira de me levantar.

Hoje é meu aniversário e mãe preparou um café da manhã especial para mim. Da cama sinto cheiro de churros e isso me faz correr para a cozinha.



Mãe sorri para mim e me mostra o copo de leite e os churros, depois olha o relógio e eu já sei que tenho que me apressar para não me atrasar para a escola.

Hoje é o primeiro dia que vou sozinho. Foi meu primeiro presente de aniversário.

Todos os meus amigos vão para a escola sozinhos há muito tempo, mas meus pais sempre me disseram, quando fizer 9 anos também poderia. Venho treinando há muitos dias, como jogadores de futebol, para aprender bem o caminho. Hoje só tenho que repetir o que aprendi.



Guardei os livros na mochila e saí para a rua. Mesmo estando na calçada, fiquei o mais próximo possível da parede. Um dia, quando meu pai me levava, quase fomos atropelados por uma bicicleta. Ficamos com muito medo, meu pai disse que não percebeu porque o ciclista não tinha tocado a campainha mas que eu não podia confiar nisso e tive que me afastar daquela pequena trilha pintada de verde por onde passavam as bicicletas..

Comecei a minha aventura como se fosse um explorador que aparece nos filmes. Eu nunca tinha percebido quantas pessoas estavam seguindo o mesmo caminho que eu. Quando me deparava com uma criança que estava com os pais, me espreguiçava o máximo que podia para deixar claro que já era mais velho.

Vi muitos idosos andando muito rápido, dois quase colidiram comigo mas ainda fiquei muito atento e saí do caminho a tempo.



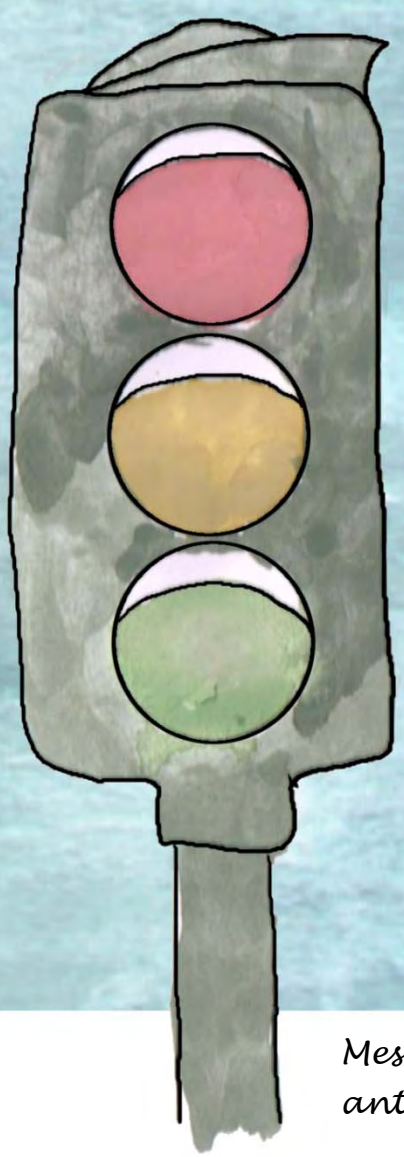
Por que os adultos não têm que prestar tanta atenção como eu?

Passei pelo parque onde brinco todas as tardes.

Enquanto caminhava, ele bateu nas barras de ferro da cerca com um pedaço de pau.

Uma senhora acenou para mim, colocando o dedo nos lábios, enquanto apontava para o carrinho de seu filho. Achei que tinha acordado ele, não sabia que fazia tanto barulho. Joguei o pau imediatamente, como se pedisse perdão, a senhora sorriu para mim e continuei caminhando em direção à escola.

Na calçada em frente vi Nandi, meu melhor amigo de aula. Acenei para ele muitas vezes mas não me viu, já estava acostumado a ir sozinho e não prestava tanta atenção quanto eu.



O momento mais complicado chegou, tive que atravessar a rua. Parei no semáforo, que tinha o desenho do homenzinho em vermelho. Sabia que ainda faltava um tempo para poder cruzar, pois tinha alguns números que estavam passando.

Me entretive olhando para o cachorro carregado por um homem que estava ao meu lado no semáforo. Gosto muito de cachorro, apesar de que em casa eles não queiram que tenhamos, dizem que fazem muito barulho e incomodam os vizinhos.
Os números acabaram e o pequeno desenho do semáforo acendeu. Agora poderia atravessar, mas meu pai me avisou muitas vezes.

Mesmo que esteja verde, olhe para os dois lados antes de atravessar!

Olhei com atenção, os carros haviam parado e o homem com o cachorro começou a passar. Fiquei ao lado dele e chegamos juntos ao outro lado.

O que restou foi muito fácil, já estava no portão da escola e imediatamente entrei no pátio. Nandi, que estava conversando com outras crianças da turma, me viu e veio trocar figurinhas de futebol.

Nos reunimos e começamos a jogar corridas. Um ficava na frente com o braço levantado e um lenço branco na mão e quando ele abaixava, corríamos todos. Quase sempre ganhava uma menina muito magra da minha turma, mas hoje ganhei, deve ser meu segundo presente de aniversário.

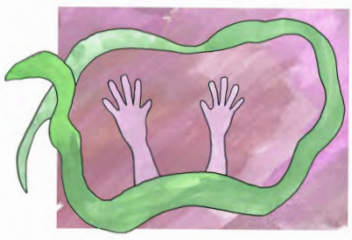
Depois de um tempo, a Nandi me disse que já estavam ligando para entrar. Subimos para a aula e sentamos em nossos lugares.



Na minha aula todas as mesas são colocadas em forma de U bem grande para que possa ver o rosto do professor e dos meus colegas. O professor entrou e escreveu no quadro

"É aniversário do Paco e hoje veio sozinho para a escola, "UM APLAUSO".

Então, ganhei o terceiro presente de aniversário. Todos os meus companheiros se levantaram, ergueram os braços e começaram a girar as mãos.
O professor os ensinou a aplaudir na língua que pessoas que, como eu, não ouvem, usam.



NA SELVA

Cinco Histórias para ler em voz alta.
Autor: Antonio Pons



Não se atreva! Sempre iguais, quem está no meu grupo sabe que tenho medo de andar de bicicleta pela ladeira da rua.

Lembrei das palavras dos meus pais.

Migue, não faça loucuras com a bicicleta. Não desça a ladeira, é perigoso.

Mas mãe, todo mundo faz isso.

E se eles pularem da ponte, você vai pular atrás deles?

Desta vez foi diferente. As crianças da rua ao lado tinham vindo e no grupo tinha uma menina da minha turma que eu gostava.



Contei até três e soltei o freio, comecei a pedalar e imediatamente a bicicleta ganhou velocidade. LAs árvores e as lâmpadas da rua começaram a passar rápido demais. De repente, debaixo de um carro estacionado, saiu o gato siamês da dona Pepa, uma de nossas vizinhas.



Apertei as duas alavancas do freio de repente, esqueci de frear primeiro com as traseiras, ouviu um barulho estridente, a bicicleta começou a se mover de um lado para o outro, caiu para a direita e de repente notei a batida. Primeiro foi meu joelho, depois foi como se meu cotovelo estivesse queimando e no final ouvi um barulho parecido com aquele que um ovo faz quando minha mãe o quebra antes de colocá-lo na frigideira e, ao mesmo tempo, um dor muito forte na minha cabeça.

De repente, todos estavam falando comigo, apesar de que os ouvisse cada vez mais longe. Migue, Migue, o que há com você, você se machucou, abre os olhos. José, corra para casa e conte para os pais. Não respondi porque estava com sono e só queria dormir. E adormeci

E comecei a sonhar. Eu estava em uma selva muito escura, cercada por árvores gigantes de onde desciam galhos que se enroscavam em meus braços e não me permitiam movê-los.

Um grupo de pessoas, suponho que fossem da tribo daquela selva, olhavam para mim e falavam entre si numa língua que eu não conhecia. Usavam roupas de cores diferentes e alguns membros da tribo usavam uma espécie de turbante que cobria os cabelos.

De vez em quando eles paravam de falar e um deles vinha até mim, olhava, me tocava e depois voltava a conversar com os homens da tribo. Soava o barulho de um Tam Tam contínuo, com o qual os membros da tribo pareciam se comunicar porque, de repente, um deles levantava a mão para silenciar todos e depois de ouvir o Tam Tam por um tempo tornavam sua conversa ininteligível.

Várias vezes, um membro da tribo me pegou e me carregou de um ponto a outro da selva. Eles deviam estar mostrando seu troféu para outras tribos porque alguns usavam roupas completamente diferentes.

Alguns membros das outras tribos não só me tocaram, mas também colocaram objetos estranhos em diferentes partes do meu corpo, no meu peito, na minha cabeça... Inclusive, uma vez, me deixaram em uma espécie de túnel muito escuro onde, de repente, comecei a ouvir um barulho muito alto, como ferro colidindo um com o outro.



Tentei falar com eles, mas não pareciam me entender. Perguntei quem eram, onde estavam meus pais e onde eu estava, mas não responderam nada. Outra viagem, desta vez mais longe, me levou a uma parte da selva onde a vegetação não deveria ser tão exuberante. Até aquele momento tudo era escuridão, mas aqui tudo era diferente.

A luz era quase ofuscante, e os membros da tribo que viviam naquela parte da selva se protegiam do sol com roupas muito mais compridas que os demais. Aqui todos usavam turbante para não queimar a cabeça.

Eles deviam estar comemorando uma festa porque não se ouvia um único Tam Tam, mas muitos mais. Todos formaram um círculo ao meu redor e comecei a pensar que não seria apenas um convidado da festa, mas, como havia lido em alguns quadrinhos, seria a sobremesa de um banquete daquela tribo.



Sabia que era tudo um sonho, mas a verdade é que fiquei com um pouco de medo. De repente, um membro da tribo se aproximou com um objeto na mão. Parecia um sino, mas não era de metal. Ele cobriu meu nariz e boca com isso e pensei: é melhor acordar.

Migue, Migue acorda.

Finalmente, alguém que sabe o meu nome, o pesadelo acabou. No entanto, não ouso abrir os olhos. Continuo ouvindo o Tam Tam e sinto no braço o galho que o envolve.

Mas a voz insiste, Migue acorda. Já aconteceu tudo.

Aos poucos vou abrindo os olhos, tenho medo de estar na escuridão da selva. Olho em volta. Estou em uma sala bem iluminada e as paredes estão cheias de desenhos. Olho para meu braço e em vez dos galhos vejo um tubinho que vai até um saco plástico.

Sentado na cama está um homem de jaleco branco que sorri para mim e diz. Olá Migue, você está em um Hospital. Você caiu de bicicleta e machucou um pouco a cabeça, mas agora está curado, vai ficar bem.

Sou o Doutor Alegre e esse é a Doutora Espadas que foi quem te operou. A Doutora estava vestida de verde e tinha um boné que cobria seus cabelos como os turbantes que alguns membros da tribo usaram no sonho.

E o Tam Tam? Eu perguntei. O Doutor pareceu não me entender e expliquei que durante o sonho que tive, ouvi um Tam Tam mas que agora, apesar de estar acordado, continuava escutando. De repente sorriu e apontou para um aparelho que tinha luzes piscando, muitos números vermelhos e um pequeno desenho com altos e baixos. Olha Migue, isso é um monitor e nos ajuda a saber como você está.

E você não pode diminuir um pouco o volume, como fazemos com a TV em casa? Ele sorriu e me disse Você está absolutamente certo. Se levantou, tocou uma roda do aparelho e o Tam Tam quase deixou de ser ouvido. Onde estão meus pais? Perguntei.

Apontou para o outro lado da cama e vi meus pais sorrindo para mim enquanto se aproximavam da cama. Estivemos com você o tempo todo, Migue. Que susto nos deu.

Mas eu falei para eles: Susto, susto aquele que peguei no meio da selva onde estive.



Todos nós rimos, os médicos me disseram que me veriam novamente mais tarde e meus pais ficaram no quarto me explicando tudo o que havia acontecido.

Aos poucos fui ficando com sono até adormecer. Desta vez não tive mais pesadelos..



MAIS DE 10 ANOS

A ONDA

Cinco Histórias para ler em voz alta.
Autor: Antonio Pons



Já há alguns dias, quando jogo a bola com Chispa, ele não corre para pegá-la e depois me traz de volta. Meus pais me contaram que ele está doente.
Chispa é meu cachorro, é labrador e tem a mesma idade que eu.

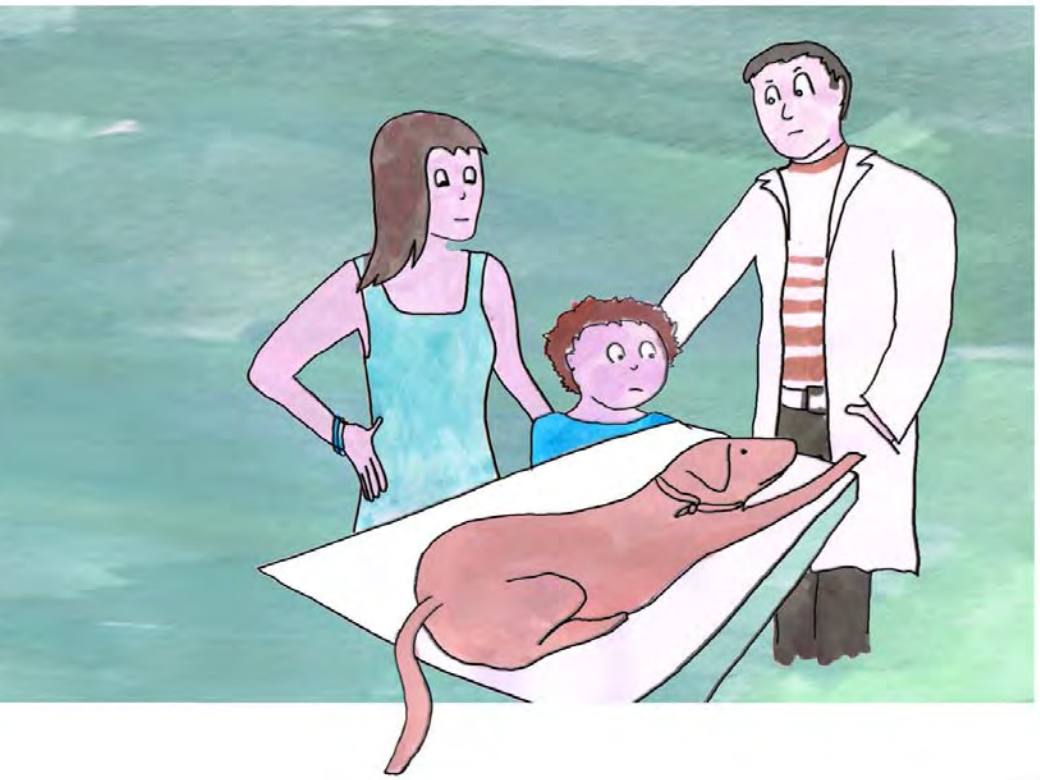


Hoje o levamos ao médico dos cachorros. Na porta havia uma placa que dizia "VETERINÁRIO" em letras grandes e na sala de espera havia muito barulho.

Quase todos os cachorros latiam. Acho que alguns latiam de medo, como algumas crianças quando estão na sala de espera do pediatra. Chispa comportou bem, não latiu e também não se deslocou de um lugar para outro.

Quando entramos, o veterinário perguntou à mãe -o que estava acontecendo com Chispa-. Ela disse que estava triste, que não comia, que seu cabelo estava caindo. Como minha mãe estava esquecendo o mais importante, falei para ela que ele não queria brincar comigo.
Quantos anos tem?
Dez anos e meio.
Bom, ele é um pouco velho.
O que você quer dizer com um pouco velho? Mas ele tem a mesma idade que eu. Sempre me dizem que sou muito pequeno para fazer muitas coisas.

Ele colocou Chispa em uma maca e olhou para ele como fazem comigo quando estou doente. Aí ele olhou para a mãe e disse: Parece que não são só os anos, ele tem um ...



Não entendi todas as bobagens que ele disse, mas parecia preocupado.

Mamãe olhou para ele, como se esperasse que dissesse mais alguma coisa. Quando estou doente me mandam uns xaropes e eu melhoro, mas esse médico parece que não ia dar xarope para Chispa.

Para curar o que ele tem, não tenho remédio. Talvez seja melhor enviar-lhe algo para a dor, para que ele possa descansar. O médico então olhou para mim, sorriu e me disse, não se preocupe, não há nada de errado com seu cachorro! Algo com raiva pensou, Como com meu cachorro? O nome dele é Chispa. Como é que não há nada de errado com ele? E o palavrão que ele disse antes?

apesar de que eu não tenha dito nada, mamãe olhou para mim e enquanto segurava Chispa me disse, acalme-se Javi, depois te explico. Durante a viagem de volta para casa, no carro, mamãe me explicou que Chispa estava muito doente, que tinha algo que o machucava muito e por isso não podia brincar comigo.

Mas, o médico falou que vamos dar alguma coisa para ele não doer e ele ficar curado, né mãe?
Bom, o médico disse que se a gente tirar a dor ele vai poder descansar melhor.
E por que você me disse que não tinha nada de errado com você?
Para você não ficar triste.
Mas se não puder ser curado, o que acontecerá? O cachorro do Pepe também estava doente e um dia me contou que o levaram de casa e não o viu mais. É isso que vai acontecer com Chispa? ele vai embora?

Javi, os cachorros, como as pessoas quando estão muito doentes, ficam cada dia mais cansados e um dia podem morrer. Chispa não vai sair de casa, vamos cuidar dele e dar aqueles remédios para que não sinta dores, que o médico nos mandou.
Mas não quero que Chispa morra.
Ninguém quer, mas é uma coisa que acontece sem que possamos fazer nada.
Mãe, todas as pessoas morrem?
Sim filho.
Pai e você também?
Sim Javi, mas ainda falta muito, muito tempo para que isso aconteça. E eu também?
Também Javi, mas você ainda tem muito mais tempo.



Mãe, outro dia nos desenhos da TV, teve um que levou um tiro e depois se levantou e saiu correndo atrás dos outros. Então, se o Chispa morrer, ele também vai conseguir se levantar e continuar brincando comigo?

Não Javi. Isso acontece em desenhos ou filmes.

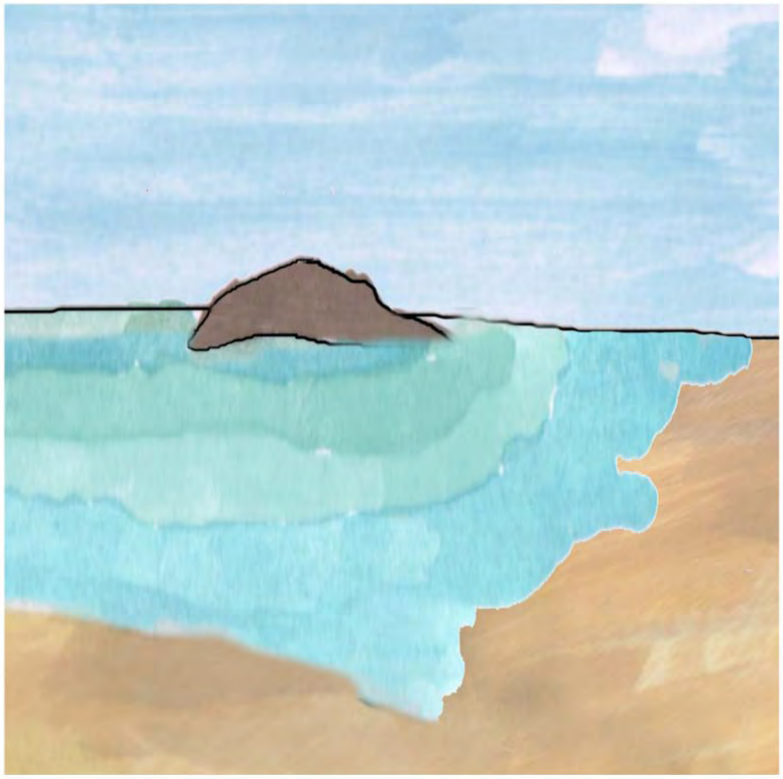
Mãe, então se Chispa morrer, para onde ela vai?

Veja Javi, isso não é muito conhecido. Vamos parar um pouco e dar um passeio perto do mar, quero te explicar uma coisa. Saímos do carro e sentamos em um banco de onde podíamos ver o mar. Chispa deitou no chão perto de mim.

Minha mãe me apontou o mar e disse: Javi, você vê de onde vêm as ondas?

Olhei com atenção, apesar de que pudesse ver as ondas, não conseguia ver quando elas começavam. Quando pensei ter visto uma começar, percebi que ela desaparecia e reaparecia um pouco mais perto da costa, mas não sabia dizer se era a mesma onda que tinha visto antes. Depois de olhar um pouco, disse à mãe que não conseguia ver.

Agora Javi, veja onde as ondas terminam.
Assim é mais fácil, mãe. As ondas acabam na costa.
Muito bom, mas você pode me dizer para onde eles estão indo?
Como para onde eles vão, eles terminam e pronto.
Não Javi, observa como uma parte se volta para dentro e se mistura novamente com o mar, como outra parte molha a areia e se junta a ela, outra fica numa poça na praia e quando chega outra onda volta com ela para o mar. Vê, Javi, que não sabemos de onde eles vêm ou para onde vão.
Connosco acontece o mesmo, enquanto vivemos somos uma onda mas, quando nascemos não sabemos de onde viemos e quando morremos...



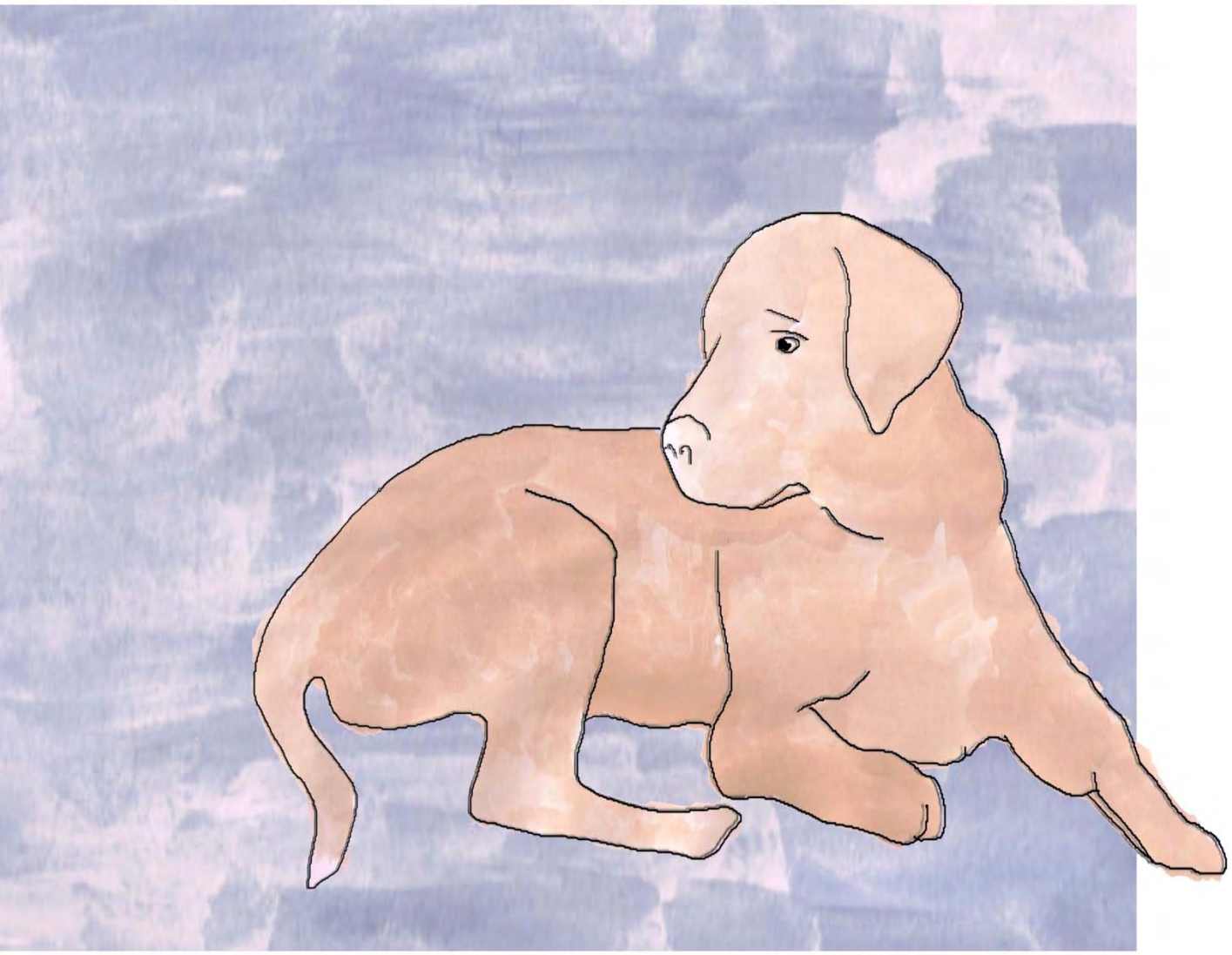
Mãe, mas quando você morre, não vai para o céu?

Tem gente que dá nomes diferentes àquele lugar onde vamos e outros não lhe dão nome. Nos levantamos do banco e voltamos para o carro.

Na semana seguinte o Chispa esteve tranquilo, comeu melhor e não o obriguei a brincar comigo para que pudesse descansar. Em casa, meus pais deixavam ele dormir no meu quarto e durante o dia ele estava sempre conosco.

Meus amigos, que muitas vezes brincaram com ele, vieram vê-lo e mesmo que outras vezes gostassem de raiva-lo, agora apenas o mimavam.

Um dia, perguntei ao meu pai. Se Chispa morrer, me compra outro cachorro igual? Seria como se Chispa ainda estivesse connosco.
Não, Javi, no momento não. Chispa é Chispa e ter outro cachorro não o manterá connosco. Daqui a pouco certamente compraremos outro cachorro.



Uma manhã, meus pais me disseram que Chispa havia morrido. Apesar de terem me avisado que isso poderia acontecer a qualquer dia, fiquei triste. Mamãe me disse que era normal ficar triste, que eles também ficavam tristes, mas que aos poucos a tristeza ia passando.



Agora, quando penso em Chispa não fico mais triste. Pai me deixou guardar uma foto dele e, quando a vejo, lembro de como me diverti brincando com ele. Lembro do que minha mãe me contou, olhando as ondas do mar, e penso que logo se formará a onda que trará, mais uma vez, um cachorro para minha casa.



